

*Todos se van*, Wendy Guerra, Ediciones B, Barcelona, 2006, 288 pp.

Wendy Guerra Torres nos estremece con una gran historia inspirada y mayormente basada en su vida real. *Todos se van* plasma claramente la dictadura que resistió Cuba durante el régimen del líder, Fidel Castro, y la transmuta en una novela sin duda alguna envolvente; esta obra fue escrita en el año 2006 por una gran novelista y poeta cubana basándose en los propios diarios de su niñez y adolescencia. Esta es la ficción de una chica que comienza a escribir, desde los ocho hasta los veinte años, todos los acontecimientos de su vida, de las personas que estuvieron presentes en el transcurso de su existencia y de la forma cómo se vivía por esos tiempos en Cuba. La obra se divide en dos partes primordiales: la infancia y adolescencia de Nieve, quien es su protagonista y quien paradójicamente es llamada así por gracia de su madre.

La faena de Wendy Guerra encadena la fantasía con la realidad de una Cuba que para muchos de nosotros quizá es desconocida. La escritora describe la situación que atravesaba este país a finales de la década de los años setenta del siglo XX, y consigo, los años ochenta y noventa, por lo que pone en evidencia la difícil permanencia y sostenibilidad para el pueblo cubano. Son muchos los vestigios que se encuentran en esta narración, entre los más importantes: se ordenaba al pueblo lo que se debía hacer y lo que estaba prohibido, era indiscutible el rechazo hacia los extranjeros, hecho por el cual, Fausto, padrastro de Nieve y uno de los personajes más queridos dentro de la novela, tuvo que abandonar el país (uno de los que se fueron), los medios de comunicación eran controlados, no se podía hablar abiertamente en espacios públicos y algunos libros y canciones fueron inhibidos. En efecto, uno de los principales y más importantes fines de este drama ha sido

mostrarle al mundo por medio de una aventura, otra cara de la historia de la dictadura, contada y vivida en carne propia.

Es extraordinario encontrar un ejemplar que plasma con precisión la vida de quien lo escribe, en este caso, lo que verdaderamente atrapa en este testimonio es la vida de Nieve (la protagonista) o la de Wendy (su autora) que mágicamente parecieran ser la misma persona. La primera parte de la obra se ubica en Cienfuegos donde esta pequeña niña pasó la mayor parte de su infancia, aunque debido a las circunstancias que llegaron con el paso de los días, la protagonista tuvo que vivir en diferentes lugares y pasar de una casa a otra. La desafortunada relación de sus padres encadenó diferentes problemas para esta inocente criatura, ella los enfrenta prácticamente sola, no obstante, la niña no se apegó a las normas que su padre le quería imponer y sagazmente encontró la forma de escapar de aquel espantoso lugar, así mismo, por cuenta propia decidió no heredar la cobardía de su madre y luchó fuertemente para que todo lo que aconteciera no la hiciera llorar, ni mucho menos le hiciera mostrarse débil.

En la vida de Nieve se habla del padre como de un hombre enceguecido por los nefastos efectos del alcohol, así como en la vida real de la autora, su padre Raúl Guerra, tuvo graves problemas de alcoholemia, hasta el punto de pedir limosna y morir en la calle. Sin embargo, dentro de la obra, se contrasta la muerte de aquel hombre con su partida sin regreso hacia el exterior. La segunda parte de esta historia se desarrolla en La Habana, donde llegan Nieve y su madre después de perder las esperanzas de huir de aquello que significaba vivir en Cuba, y salir. Así pues, es en La Habana donde Nieve alcanza su máxima metamorfosis, ya que desde niña se mostró mucho más madura y las circunstancias hicieron que en esta ciudad conociera más sobre su mundo. En sus diarios, Nieve relata la frustración y melancolía que sentía cuando, poco a poco, todos se iban, mientras tanto ella y su madre continuaban en Cuba, sobreviviendo en medio del sistema político comunista.

*Todos se van* rotundamente muestra el desacuerdo de Guerra con la debilidad

del género femenino y con el machismo. En el transcurso de la obra, la protagonista lucha por no continuar con el modelo de mujer débil y con las espantosas prohibiciones dictadas por un hombre. “Todo el tiempo se habló del viaje a Francia. Parece que Osvaldo se va un tiempo. Yo, como no existo, no hablo. Cuando intento opinar, Osvaldo me abre los ojos. Tengo mucha suerte para que me regañen” (Guerra, 2006, p. 221). Así pues, Wendy sugiere su inconformismo con el hecho de que una mujer deba quedarse callada en ciertas reuniones, que se le prohíba escribir, que no pueda expresar sus ideas y que además deba seguir las posturas de su marido; quizá por eso, Nieve se revela, se muestra fuerte, descomplicada, deja ver un boceto diferente de una mujer que no tiene temor ni malicia al dejar su cuerpo completamente al desnudo, todo esto, se presenta tal vez como símbolo que pone la autora para mostrar la valentía que puede emanar una mente femenina.

El amor y el desamor también hacen parte de esta gran cronología. Nieve sobrellevó el abandono de muchas personas queridas y desde pequeña tuvo que aprender a despedirse de lo que más añoraba. Siendo niña, fue víctima y testigo del maltrato, hecho que la hizo madurar más rápido que cualquier niña de su edad; con el paso de los años, en la conciencia de la adolescente permanecía el deseo de luchar para no llegar a ser muñeco de un hombre. Además, se muestra una realidad vivida no sólo en el antiguo siglo, sino también evidenciada en todos los tiempos, el deseo de los adolescentes de estar siempre a la moda, el anhelo de vivir nuevas experiencias y conocer otra cara del mundo, igualmente, la descomplicada manera de existir diariamente y la inevitable sensación de deseo, nerviosismo y desenfreno pasional que de cierta manera entretienen y evaden la cruel realidad.

Esta crónica deja ver una faceta erótica que lleva la escritora en su interior y que plasma claramente con descripciones precisas, profundas, abismales y penetrantes en una escena de pasión y entrega carnal de la protagonista, el delirio de su primera vez junto a la ferocidad de la experiencia de su amado:

Allí se despertaron las sensaciones más sofisticadas; espasmos fragmentados en punzadas deliciosas. Inflamada en aguas raras fluía en jadeos involuntarios que se convertían en temblores incontrolables [...] “Nadie ha estado por aquí”, dijo aterrado, rompiendo el silencio, tratando de hundir su lengua en mi sexo, luego su dedo índice; pero éste es un lugar imposible de atravesar, por el momento (Guerra, 2006, p. 211-212).

Así pues, quizá en este relato Wendy plasmó lo que muy probablemente sintió un día de su juventud en alguna noche habanera escapando de una realidad influenciada por la dictadura, es concebible decir que este hecho no es ajeno a los acontecimientos reales de juventud vividos por la escritora, posiblemente esta creación dio rienda suelta a sus recuerdos para que ella pudiera disfrazarlos y con ellos darle un toque de estupor al relato. Si este no fuera el caso, entonces es posible deducir que la idea de Guerra de incluir el erotismo en esta y muchas de sus novelas es crear escenarios que conlleven un pensamiento más libre, sin prejuicios o tabúes. Desde joven, la oficial de la orden de las artes y las letras se caracterizó por tener una ideología diferente, tanto, que en su país fue catalogada como subversiva y algunos de sus escritos fueron prohibidos, posiblemente por esta razón, ella escribe sobre hechos a los que las personas echan un vistazo con cierto temor y por eso intenta cambiar esa sumisión en la que nos encontramos en pleno siglo XXI, ubicando sin tapujos temas reales como el erotismo para que podamos verlos desde una perspectiva diferente .

La obra concluye con la realidad que Nieve eludía en la escritura de sus diarios. “Conocí los celos y los antifaces de los celos, la dependencia y el desgarramiento, comencé a traducir las mentiras en versiones magníficas para calmar la ansiedad” (Guerra, 2006, p. 277). La joven se refugió en el manuscrito de la mayor parte de su vida, pero en realidad parecieran ser descripciones de hechos vestidos con la ilusión de la protagonista para soportar con fantasías su situación. El capullo había

llegado a florecer, pero en sus adentros tenía mucho miedo, aquel que la sociedad y en especial el gobierno habían asemillado dentro de miles de cubanos incluyendo en esta joven.

La esencia hippie de su madre le enseñó a Nieve a pensar, escribir y actuar de forma diferente, pero, aun así, no pudieron ser libres y nunca consiguieron escapar del régimen comunista y dictador. A pesar de que su padre fue uno de los fieles seguidores de la revolución, la adolescente estuvo influenciada por el espíritu de libertad que había aprendido de su madre, aquel que un día la inspiró para salir de Cuba y soñar con una nueva vida en el extranjero; Nieve no quería que todos se sigan yendo, ella quería escapar y curar sus brazos adoloridos de tantas despedidas, ser ella quien se fuera para no regresar, pero sus sueños fueron mutilados, nunca pudo escapar y encontrarse con los sus seres amados, por el contrario, la verdad la atrapó haciéndola descargar todo aquello que no pudo escribir en sus diarios. Finalmente, Nieve fue acechada por la realidad y ésta terminó por acabar con ella.